

MILENIO y Poresto
Septiembre 3 de 2008.

Fuerzas Armadas

Por Javier Ibarrola

• ¿Quién quiere que se vaya?

"Ha ido creciendo la red, la telaraña para tener el control, y los políticos cayeron en la trampa, no tienen visión estratégica para ver el futuro, y ya se los comieron"

Por más que el propio presidente Felipe Calderón tome tan a la ligera las voces de quienes llaman a su derrocamiento y a un rompimiento constitucional, aunadas incluso a las que llaman "atentado" el accidente que tuvo montando en bicicleta, el tema encierra algo más que la calentura de unos pocos.

Contrario a lo que igualmente ha sucedido en otros gobiernos, el detonante de esta animadversión es sin duda lo que el gobierno hace o no hace en el terreno de la seguridad pública.

El tema de la seguridad se ha convertido en bandera político-electoral desde hace más de 30 años, y quienes la enarbolan difícilmente han llegado a concretar sus planes de acción, hasta que todos nos volvimos rehenes de una delincuencia que aprovechó muy bien el hecho de que el único aglutinante de la sociedad y su gobierno, es la corrupción.

— La llegada al poder del Partido Acción Nacional cegó de tal manera a sus líderes que se olvidaron de que la juventud no está reñida con la experiencia, y en lugar de allegarse a los mejores talentos políticos, cualquiera que fuese su origen, se dedicaron a echar por delante el empuje de la juventud, aunque ésta no tuviera la menor experiencia, como lo demuestran día a día.

En la actualidad, me comentó a un ameritado jefe militar, cada vez se alejan más del sentido común y para entenderlos, hay que pensar al revés.

La inseguridad pública difícilmente se va a solucionar con reuniones palaciegas o marchas iluminadoras, porque al final de cuentas hay quien con sus alianzas, quiere controlar todo el sistema de inteligencia del país, sembrando, además, confusión con mensajes manteleros supuestamente del narcotráfico en contra del Ejército.

Y si se tratara de un solo hombre, no habría mayor problema, pero cuando un solo hombre encabeza a un grupo de grandes alcances, que igual conjugan capacidad y perversidad, el problema se agrava.

— En círculos militares se contempla con desasosiego el hecho de que una sola institución intente cubrir las instalaciones vitales de las secretarías de estado para controlar la información que emana de ellas.

De la misma manera, confiaron a Fuerzas Armadas que se busca negociar con los gobernadores para que, a cambio de presupuestos generosos para la seguridad estatal, le dejen al negociador la libertad de designar a cada Secretario de Seguridad Pública, desde luego deshaciéndose de los generales que ocupan ese puesto en algunos estados y no volver a contratar a ninguno. De esta manera tendrían el control absoluto de la información de inteligencia de todo el país.

"Ha ido creciendo la red, la telaraña para tener el control, y los políticos cayeron en la trampa, no tienen visión estratégica para ver el futuro, y ya se los comieron", fue el comentario en el círculo militar. "Al rato, todos vamos a ser rehenes de la Policía Nacional, y si vamos a ser rehenes, ¿para qué queremos presidente?" ←

La preocupación en algunos sectores del Ejército sobre el particular, no es nueva,

por ello, el secretario de la Defensa Nacional, general Guillermo Galván Galván ha advertido de la "gravedad del riesgo en que el país caería, si las fuerzas armadas no ponen todo de sí para respaldar al jefe del Ejecutivo Federal, apoyo que es también indispensable de las demás trabes fundamentales de la vida institucional".

Pero ya se ve que si hay quienes pretenden enfrentar la gravedad de ese riesgo, ya sea desde tribunas mediáticas o desde oficinas donde se teje la red en la que han caído tantos para beneficio de aquel que busca tener más poder que el presidente o cualquier otro secretario de Estado.

Apenas en febrero pasado el presidente Calderón llamó a la nación a un gran Plan Nacional por la Legalidad y la Seguridad y no pasó nada. Hoy el Acuerdo para lo mismo recién firmado en Palacio Nacional con un articulado de 75 puntos, apunta a tener el mismo fin, con las agravantes expuestas.

Por eso también el Ejército, aunque en esta ocasión parece haber quedado relegado del Acuerdo, refrenda su adhesión a los intentos presidenciales.

Todo andará, como lo dice también el alto mando militar, siempre y cuando la nación sepa -y debe saberlo- "en qué trinchera se encuentra cada quien".

Y quien comanda la trinchera es el presidente. Si el presidente no sabe en qué trinchera se encuentra cada quien, todo está perdido, incluyéndolo a él.